

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA C/ ESCUDO DEL CARMEN N° 11 (GRANADA). FASES DE EVOLUCIÓN, RESTOS EXHUMADOS Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

Luca MATTEI, Guillermo GARCÍA-CONTRERAS RUIZ

Resumen:

A partir de la intervención arqueológica llevada a cabo en el nº 11 de la c/ Escudo del Carmen, situada detrás del Ayuntamiento de Granada en la parte baja del Realejo, pretendemos llevar a cabo una reflexión sobre las transformaciones urbanísticas que se detectan en este espacio a partir de la conquista castellana, con la implantación de un nuevo modelo de sociedad sobre el esquema de la ciudad nazarí precedente.

Palabras clave: transformaciones urbanas, ciudad nazarí, conquista castellana, técnicas constructivas

Abstract

Starting from the archaeological excavations realized at 11 Escudo del Carmen street-, located behind the City Council of Granada, in the lower Realejo, known as San Matías neighborhood, we intend to write some considerations on the urban transformations detected in this space since the Castilian conquest. Especially taking into account the introduction of a new society over the old Nasrid city écheme.

Keywords: urban transformation, city Nazari, Castilian conquest, building techniques

Introducción

Con motivo de la construcción de una vivienda residencial plurifamiliar de manzana cerrada, situada en el nº 11 de la C/ Escudo del Carmen, quedó supeditada la ejecución de la misma a la supervisión mediante control de movimientos de tierras, que evaluara la existencia de restos arqueológicos. Junto a ello, se planteó la necesidad de conocer en profundidad la evolución del edificio a partir del estudio de las diferentes fases constructivas a partir del análisis estratigráfico murario. La necesidad de llevar a cabo dos rebajes más profundos para la construcción de sendos elevadores automáticos planteó la necesidad de llevar a cabo dos sondeos mediante excavación arqueológica. Presentamos ahora brevemente las conclusiones de la intervención, las técnicas constructivas y las fases de evolución. Las principales conclusiones a las que hemos llegado a partir del estudio arqueológico del edificio en sus distintas etapas de intervención, tanto el análisis estratigráfico murario, como los sondeos por excavación y las catas con control arqueológico. Los resultados de toda la intervención los hemos cruzado con los datos históricos ya conocidos y publicados, con el objetivo de conocer la evolución tanto del propio edificio como del barrio en el que se inserta. Se han reconocido 6 fases principales.

El primer aspecto que hemos analizado es el de la lectura estratigráfica de los alzados, pasando por tres fases esenciales en las que podemos articular este procedimiento. Se ha definido en primer lugar las UE de cada paramento analizado, distinguiendo las partes constructivas homogéneas, y delimitando su contorno en función de los materiales, las técnicas constructivas, sus dimensiones. Posteriormente se ha asignado una secuencia relativa a través del empleo de las relaciones estratigráficas de anterioridad, posterioridad o contemporaneidad existente entre los distintos componentes, o una datación absoluta a través de los llamados indicadores cronológicos. Por último se ha

reconstruido una interpretación histórica de la secuencia, muy útil para el proyecto de restauración.

Para la elaboración de este proceso ha sido necesario, por tanto, la apertura de catas selectivas en los distintos muros del edificio, a fin de documentar las técnicas constructivas, los materiales, los tipos de morteros presentes, y las relaciones físicas que las distintas estructuras tienen entre sí. Estas catas han sido planteada aproximadamente de dos metros de ancho por un metro de largo, acudiéndose a ampliar estas dimensiones hasta el máximo posible que podía permitir la propia configuración arquitectónica, y respetando en todo momento los elementos superficiales de los muros que se han considerados de interés histórico-artístico, tales como enlucidos o pinturas murales.

La apertura de estas catas selectivas se ha llevado a cabo de forma manual, seleccionándose aquellos puntos de los muros susceptibles de proporcionar una mayor información, mediante el picado superficial de los enlucidos contemporáneos hasta conseguir una superficie amplia del muro desnudo que ha permitido su correcta lectura e interpretación.

El proceso de estudio realizado sobre los paramentos murarios, ha permitido identificar siete técnicas constructivas en total. Pasamos ahora a describir las distintas técnicas constructivas que se han reconocido cuya disposición presentamos en el gráfico (**Figura 1**), que ilustra los muros de las diferentes plantas del edificio, considerando la planta baja como la más importante al estar en contacto con los restos arqueológicos hallado en el subsuelo.

La técnicas constructivas identificadas han sido:

- a) Paramentos de ladrillos unidos con mortero de cal,
- b) Paramentos de ladrillos unidos con mortero de tierra,
- c) Paramentos a base de machones de ladrillos con cajones de tapial,

- d) Paramentos a base de machones de ladrillos con cajones de mampostería,
- e) Paramentos a base de machones de ladrillos con cajones de ladrillos,
- f) Paramentos levantados con la técnica del *Pan de Bois*.



FIGURA 1 – Técnicas constructiva reconocidas en las diferentes plantas

Descripción de las Técnicas Constructivas:

A) Ladrillos unidos con mortero de cal: Son paramentos levantados con líneas de ladrillos unidos con un mortero con abundante presencia de cal, lo que le da una considerable consistencia. Los ladrillos son, por lo general, muy regulares, probablemente reutilizándose las mismas piezas en las distintas fases de construcción de la edificación. Tienen unas medidas aproximadas de 30 cm x 14,5 cm x 3,5 cm, presentado un perfil delgado y alargado, y en general presentan una buena cocción, disponiéndose horizontalmente. Aparecen como único elemento constructivo, o en combinación con cajones de tapial, de mampostería o con cajones de ladrillos cogidos con un mortero diferente. También aparecen asociados a armazones de madera, en lo que se conoce como *Pan de Bois* (a continuación). Los pilares importantes de la vivienda, machones y muros de carga fueron levantados con ladrillo. Esta técnica constructiva se ha asociado a algunas de las fases más modernas del edificio.

B) Ladrillos unidos con mortero de tierra : En este caso, el mortero empleado para unir los ladrillos es de tierra, con presencia de árido de grano fino y medio, y escaso de cal. Cuando aparece cal es por lo general en grandes nódulos, que se pueden observar a simple vista, con un diámetro que puede llegar a alcanzar el centímetro. Los ladrillos son iguales a los anteriores, presentando también una regularidad en las dimensiones, que son de 29 cm x 14,5 cm x 3,5 cm aproximadamente. Aún así hemos de señalar que los muros realizados con esta técnica aportan una gran consistencia y solidez a la vivienda. Aparece en distintos muros de carga del edificio, solo o en combinación con cajones de tapial. También se ha documentado formando cajones en el interior de paramentos de ladrillos unidos con mortero más rico en cal. Probablemente corresponda esta técnica a las fases más antiguas del edificio.

C) Machones de ladrillos con cajones de tapial: La técnica del tapial, cuyo origen es muy remoto, es suficientemente conocida y se ha aplicado abundantemente en los edificios granadinos desde al menos la época medieval. En el caso de nuestro edificio, los cajones de tapial no aparecen en solitario, formando por sí mismos el paramento, sino que se insertan en combinación con machones de ladrillos. Se trata de un tapial terroso, enmarcado en cajones compuestos por el propio tapial o en cajones de ladrillo. Los muros de ladrillo se localizan principalmente en las paredes que lindan con la casa de la calle Laurel de San Matías, y en la planta baja en la amplia sala del lado oriental del edificio.

D) Machones de ladrillos con cajones de mampostería: Esta técnica es similar a la descrita anteriormente, pero en este caso los cajones son de mampuestos, éstos son, piedras de mediano tamaño dispuestas al interior de unos cajones que se combinan en el paramento con los machones de ladrillos. Se trata de cajones de mampostería encintados de ladrillo, y unidos los mampuestos con un mortero de tierra escaso en cal. Aparecen fundamentalmente en la fachada atribuida al siglo XIX, que da directamente a la calle Escudo del Carmen. Tanto en esta técnica como en la anteriormente descrita, los ladrillos siguen siendo muy regulares y respondiendo a las mismas dimensiones ya mencionadas.

Debemos señalar que existen dos fases distintas realizadas con ésta técnica. La más moderna, que corresponde a la fachada del siglo XIX, es diferente a la que encontramos en algunos de los muros situados en la parte meridional del edificio, que tienen un mortero de tierra más oscura y anaranjada, y aún más pobre en cal. En este último caso vemos además que ésta técnica se combina en el mismo muro con aquella de machones de ladrillos con cajones de tapial. Es probable que la respuesta al porqué de este uso combinado de las dos técnicas se deba a la solución al problema de la humedad que

presenta el tapial. La humedad, uno de los grandes enemigos del tapial, podía proceder con el tiempo a su disgregación. Para evitarla es frecuente que las estructuras de tapial fueran precedidas por una base o zócalo de mampostería o ladrillo para impedir que la humedad por capilaridad alcanzara las estructuras de tapial. En nuestro caso, en lugar de realizarse únicamente un zócalo, se procedía a levantar toda la parte baja del muro con la técnica de machones de ladrillos con cajones de mampostería, para posteriormente seguir elevando el paramento con la combinación de ladrillos y tapial.

E) Paramentos a base de machones de ladrillos con cajones de ladrillos: Se trata de una combinación de dos tipos de fábrica realizadas con ladrillo, en la que unos cajones realizados con ladrillos unidos con un mortero terroso, con poca presencia de cal en nódulos, se insertan en las líneas de ladrillos con un mortero de color rosáceo mucho más rico en cal. Desconocemos el porqué de la elección de esta combinación, si bien puede responder a razones económicas, dado que el mortero de tierra pobre en cal es mucho más barato que aquel rico en cal. Esta técnica aparece en la fachada del siglo XIX, en las plantas primera y segunda, combinándose en este mismo paramento con la técnica de machones de ladrillos con cajones de mampostería en la planta inferior. Quizás responda a las mismas razones estructurales que encontramos en la combinación de ladrillos con cajones de tapial en otras partes del edificio, con lo que se pretenda resolver los mismos problemas de humedad. Al no ser el tapial la técnica más frecuente en el siglo XIX, se acudió a la fábrica de ladrillos con un mortero más barato al ser muy pobre en cal.

F) Técnica del *Pan de Bois*: Esta fábrica supone una original solución técnica para aligerar los muros sin que por ello pierdan consistencia y solidez como muros de carga de gran parte del edificio, recibiendo además los empujes de la mayor parte de las techumbres del edificio. Supone la realización de una armadura a base de tablas de

madera trabajadas para presentar una forma plana casi paralelepípeda, de unos 6-11 cm de anchura, unidas con clavos y cuerdas. Este armazón es rellenado con líneas de ladrillos unidos con un mortero de tierra en el que no se distingue apenas cal, siendo bastante ligeros y livianos estos muros, quizás porque habían perdido sus funciones estructurales al caer el peso sobre los pilares de ladrillos que aparecen en las esquinas, y hacia donde las tablas de madera distribuyen el peso. Estos armazones de madera estaban recubiertos por yeso, que parece combinarían bien con las dilataciones que pudiera sufrir la madera, razón ésta misma por la que se unen con cuerdas las maderas. Estas tablas de madera aparecen además como límites de los distintos vanos que presentan los muros, ventanas y puertas, y enlazan con otras tablas que se disponen diagonalmente, repartiendo el peso y dirigiéndolo hacia los extremos de los muros donde descansan sobre los macizos pilares que presenta ésta fase de la edificación, como ya se ha señalado. Esta técnica se ha localizado en el interior de la construcción, generalmente en torno a los patios del edificio y en los muros anejos a éstos.

Descripción de las Fases Evolutivas

Una vez analizadas las técnicas constructivas, el siguiente paso fue ponerlas en relación con los distintos elementos exhumados durante las labores de rebaje, que fueron controladas mediante seguimiento arqueológico, llevando a cabo excavación estratigráfica allí donde fue necesario. Cruzando toda esta información arqueológica con algunas fuentes documentales y el conocimiento que de la evolución histórica del barrio tenemos, hemos elaborado, a modo de conclusión, las siguientes fases evolutivas,

Fase 1: restos de época nazari

Los restos que podemos considerar más antiguos por las piezas cerámicas asociadas son los que se han encontrado en la zona sur donde se han documentado una serie de estructuras pertenecientes a una pequeño espacio abierto. Estas estructuras aparecían asociadas a una tinaja que debió funcionar como un pequeño almacén de agua a modo de aljibe a través de un canalillo que conducía las aguas vertidas al suelo. En el interior de la tinaja, junto al relleno de tierra, aparecieron varias vasijas cerámicas, algunas casi integras, como un pequeño atafor con pie anular y vidriado blanco con restos de decoración verde (Lámina 1, 7034-1) y otras totalmente enteras como una tapadera de factura andalusí (Lámina 1, 7034-2) y dos ejemplares de jarra con dos asas y restos de decoración con pintura blanca (Lámina 2 7034-1 y 7034-3). Estos restos cerámicos, tanto por su tipología morfológica como por su tecnología de fabricación y su estilo decorativo, son de época temprana nazarí pudiendo adscribirse incluso a época tardo-almohade. No obstante, al aparecer en un contexto secundario, vertidas sobre la tinaja, y no teniendo datos suficientes para aseverar la cronología de las estructuras, todo parece apuntar a que éstos son los únicos restos que han quedado de las estructuras nazaríes anteriores a la conquista castellana. Estaríamos ante la parte interior y abierta de una edificación doméstica, esto es, una vivienda que respondería a los patrones típicos de las casas de la época bajomedieval en Granada, con cerámica similar a la que se encontró algo más abajo, en la c/ Laurel de San Matías 10 (Rodríguez, 2001: 181) y también en otra intervención en la c/ Álvarez de Castro (Ávila y Rodríguez, 2001)

Fase 2. Siglo XVI – inicios del siglo XVII

Salvo en la zona antes mencionada, en el resto del solar no han aparecido restos anteriores al siglo XVI, momento en el que surge la mayoría de las estructuras identificadas apoyadas directamente sobre un nivel de conglomerados y arcillas rojizas

que debemos considerar como nivel geológico. Es muy probable que para las épocas anteriores al siglo XVI la zona en cuestión estuviera ocupada por una densa red urbana, sino más bien debemos pensar en un espacio abierto, con espacios urbanizados y otros probablemente para actividades artesanales y para huertas, que quedaba en el interior de la ciudad. Aunque no hay que desechar la hipótesis que la zona haya sido prácticamente arrasada en las iniciales intervenciones de reforma en la primera época después de la conquista. Ambas situaciones explicarían que, salvo los restos del extremo sur antes descritos, no apareciera nada por debajo de las estructuras del XVI.

Todas estas transformaciones han sido tratadas por otros autores (García, 2000; Álvarez, 2000). Nuestro solar parece participar de estas transformaciones, tal y como hemos podido documentar: todas las crujías que comparte con la casa de la c/ Laurel de San Matías datan de estos momentos. Son muros que responden a dos tipos de técnicas constructivas, todas ellas muy parecidas entre sí: muros a base de machones de ladrillos con cajones de tapial terroso, y muros a base de machones de ladrillos con cajones de mampostería. A este mismo momento adscribimos algunos de los elementos que hemos podido documentar en el subsuelo, especialmente los muros de ladrillos con mortero de tierra, de la sala oriental del edificio que aparecían junto a un pavimento de ladrillos dispuestos en asta. Relacionada también con esta primera construcción quedarían los muros trabados en “L” que aparecieron en la sala más occidental. Las características y condiciones de la intervención nos han privado de conocer con exactitud qué tipo de relación física tendrían estos muros con el resto de la edificación, aunque el hecho de que apoyen directamente sobre el nivel geológico nos plantea la posibilidad de que correspondan a la etapa más temprana.

Apoya a esta adscripción cronológica el hallazgo de algunas cerámicas que pueden fecharse en los inicios de la dominación castellana de la ciudad. (Lámina 1, 5045-1, 5045-2, A004-1, 2046-1 y 8013-1)

Examinando todos estos restos, y conociendo la estructura básica de las casas del siglo XVI en Granada, cabe pensar que estamos ante los restos de al menos dos viviendas, por un lado la que aún hoy queda en pie, aquella de la c/ Laurel de San Matías 6, parte de la cual ha quedado integrada en el edificio de la c/ Escudo del Carmen debido a las reformas y engalabernos que se han producido con posterioridad; y junto a ello, tendríamos algunos otros restos que deben corresponderse a otra casa, hoy desaparecida, cuya ubicación exacta desconocemos, pero que aproximadamente estaría situada en la esquina suroeste del solar, donde se mantienen muros que pueden pertenecer a esta época. Ésta última casa quedaría por tanto colindando con aquella primera, sin que podamos evaluar con exactitud que tipo de relación mantendrían ambas. Sabemos que en esta época los muros medianeros quedaban así caracterizados como elementos de macla respecto a los de las fincas colindantes, favoreciendo los procesos de intercambio y crecimiento horizontal, de forma independiente a la línea ficticia del solar, dando origen a todo tipo de contradicciones formales tales como engalabernos, o galerías de patio en las medianerías.

Fase 3. 2ª mitad del siglo XVII – 1º mitad del siglo XIX

La casa actual de la c/ Escudo del Carmen 11, en lo que a su aspecto general actual se refiere, debió levantarse en torno a mediados del siglo XVII. Esta cronología propuesta es deducida tanto por los restos cerámicos más antiguos hallados asociados a las cimentaciones de los muros principales del edificio, como por el hecho de no aparecer reflejado en la famosa plataforma de Vico; a lo que hay que sumar que es a partir del

siglo siguiente, el XVIII es cuando tenemos constancia del inicio de toda una serie de reformas que, con especial incidencia en el siglo XIX, acabarán por dotar al edificio del aspecto que ha mantenido a lo largo de todo el siglo XX. No obstante, su aspecto en planta no corresponde con total exactitud al que presenta en la actualidad. Desde mediados del siglo XVII hasta bien entrado el siglo XIX, la parte norte del edificio tenía una planta netamente diferente, habiéndose detectado una reforma en toda la fachada norte, aquella que da directamente a la c/ Escudo del Carmen, donde los muros más antiguos que han sido documentados, no corresponden en orientación con la actual, cuya reforma ha provocado incluso un cambio en el trazado de la calle.

Lamentablemente, no ha podido documentarse cual sería la fachada original, ya que ésta quedaba más adentrada en la c/ Escudo del Carmen, estando la cimentación de ésta o bien arrasada o bien bajo la misma calle. Si que hemos podido trazar cual sería la zona de entrada a las distintas unidades domésticas (**Figura 2**), como decíamos, constituida por una serie de muros de ladrillos unidos con un mortero de cal y en otra ocasiones de tierra y cal, que estaban asociados a suelos o pavimentos a base de losas cuadradas de barro cocido colocadas diagonalmente o de ladrillos colocados en espiga. Algunas de estas habitaciones se hallaban alrededor de un patio que presentaba una pavimentación realizada con empedrado de cantos que en su parte central tenía una estructura circular protegiendo una tinaja que se hallaba en el subsuelo. Esta fase se ha documentado también en la parte oriental, la que da a la c/ Laurel de San Matías, pudiendo fecharse por el material cerámico recuperado (Lámina 1, 2046-2). Otra estructura de almacenaje de aguas y perteneciente a esta fase es la tinaja que se halló prácticamente bajo el muro de la nueva fachada y que pertenecía a una de las tres unidades residenciales.



FIGURA 2 – Planta de los restos arqueológicos perteneciente a la fase 3

Otro elemento destacado que se ha documentado ha sido una estructura de forma rectangular, que visto la potente capa de color negro que presentaba en su interior se ha interpretado como carbonera.

En una época temprana de esta fase se tuvieron que hacer reformas que afectaron la parte meridional del inmueble y de manera particular el muro que dividía la casa de Escudo del Carmen y la casa de Laurel de San Matías. En esta última se realizó una escalera barroca que afecta los alzados de la casa colindante, que si bien en la planta baja sigue manteniendo el muro original de machones de ladrillos con cajones de tapial en la planta primera lo substituye por uno de ladrillo.

Fase 4. Las reformas de 1856

A partir del siglo XIX la información arqueológica tiene un fuerte respaldo en la documentación escrita conservada, que ha sido fundamental para fechar las últimas modificaciones (Acale, 2006)¹. A mediados del siglo XIX la principal obra que se lleva a cabo es la remodelación de la fachada norte, en lo que supone la agrupación definitiva de las tres viviendas bajo un mismo edificio, si bien las casas en su interior siguieron perteneciendo a distintos propietarios (Acale, 2006).

Esta reforma de la fachada supuso además la alteración de la línea original del edificio, con la demolición de parte de los muros, cambiando la orientación de la planta en este sector, y retrasando la entrada, de forma que se ampliaba la calle Escudo del Carmen, tal y como está en estos momentos, quedando en la actualidad la antigua fachada bajo la vía de tránsito. Esta reforma de la fachada se lleva a cabo en una peculiar técnica constructiva, en la que el ladrillo es el elemento principal, pero sirviendo de base y encuadre a machones o cajones elaborados con otros materiales. Estos machones son además distintos en la planta inferior y en las superiores, siendo en aquella de mampostería, y en éstas últimas de ladrillo, entendiéndose como una forma de ganar en solidez del muro y en aislante de las humedades en la parte baja.

Esta primera construcción sufrirá, con anterioridad al siglo XIX, toda una serie de reformas, cambios de pavimento y reparaciones, que han ido siendo identificadas en cada una de las catas arqueológicas. A modo de ejemplo, y por continuar con esta fachada norte, tenemos una serie de empedrados en los extremos oriental y occidental, que pensamos debemos relacionar con el momento en el que ambos extremos funcionan como entradas al edificio, quedando los empedrados como transición entre el exterior y

¹ Agradecemos al equipo de arquitectos, y especialmente a Javier Gallego Roca, nos hiciera entrega de una copia del estudio documental realizado sobre el edificio.

el interior. Como parte de estas reformas en los suelos del edificio primitivo, que respetaron la planta original, tenemos también una serie de solerías de barro cocido, que se han identificado en el centro del edificio, en el actual hueco de las escaleras.

Fase 5. El período 1856-1896

A finales del siglo XIX es cuando el edificio pasa a ser propiedad de la Delegación de Hacienda en Granada, debiendo llevarse a cabo otra serie de reformas, motivadas tanto por ese estado de ruina que citábamos, como por las reformas de la fachada, pero también por una serie de repartos familiares, que provocarán el cierre y apertura de vanos por la existencia de engalabernos y repartos diversos del edificio. A partir de 1895 es cuando empezará a funcionar como la sede de la Delegación de Hacienda, para cuyo traslado a un nuevo local se convocó un concurso de arriendo.

Estas reformas afectaron fundamentalmente a la zona de las escaleras centrales y de los patios a ambos lado, con la elaboración de toda la crujía que albergaba a estos elementos con la técnica del *Pan de Bois*, técnica que si bien en la planta inferior sólo aparece en el contorno del hueco de ascenso y los patios anexos, va extendiéndose por gran parte del edificio, fundamentalmente en la nave existente en la calle Álvarez de Castro en su parte oriental, por lo que cabe relacionar esta técnica con esas reformas citadas.

Asociados a este momento de reforma debemos adscribir los restos de una fuente que se hallaba a los pié de la escalera y que se ha identificado en la excavación arqueológica gracias a un registro cilíndrico cerámico y numerosas canalizaciones que estaban relacionados con el mismo.

Esta obra cambia buena parte de la ordenación del edificio que quizás necesite una nueva organización de los espacios que culminan con la construcción de la escalera principal de acceso al inmueble, que lo dotaba de cierta monumentalidad y suntuosidad.

Fase 6. De 1896 a los inicios del siglo XX

Cuando el edificio pasó a ser Delegación de Hacienda tenemos constancia de unas nuevas reformas. Consistieron principalmente en la reparación y ampliación de la nave existente junto a la calle de Álvarez de Castro, que presentaba un estado prácticamente ruinoso. De todas estas reformas también tenemos constancia material, habiendo documentado de manera profusa muchos de los elementos que se nos citan en la documentación escrita durante la excavación. Nos referimos a una letrina, que provocó toda una alteración de los elementos presentes en la sala de la esquina SO, arrasando incluso estructuras precedentes para poder colocar todo el sistema de desagües.

Es muy probable incluso que sea de esta época el aljibe enterrado que se halla en la crujía central que da a la calle Álvarez de Castro. Se puede deducir tanto por su nivel de cota que casan perfectamente con el nuevo suelo de la reforma de la fachada como por la dicha reforma de tal nave recién comentada. Se trata de un aljibe de grandes dimensiones que recoge las aguas a través de un orificio que se sitúa en la esquina sureste. Dicha esquina, es muy próxima a la esquina noroeste del patio trasero y quizás podía recoger las aguas de lluvia que aquí se acumulaban y se podían transferir al aljibe a través de una canalización. Las paredes del aljibe están recubiertas por un espesa capa de cal que le adquiere su características de impermeabilidad, mientras que la bóveda está realizada en ladrillo unido por un mortero de cal y la toma de agua se localiza en la esquina noreste del aljibe.

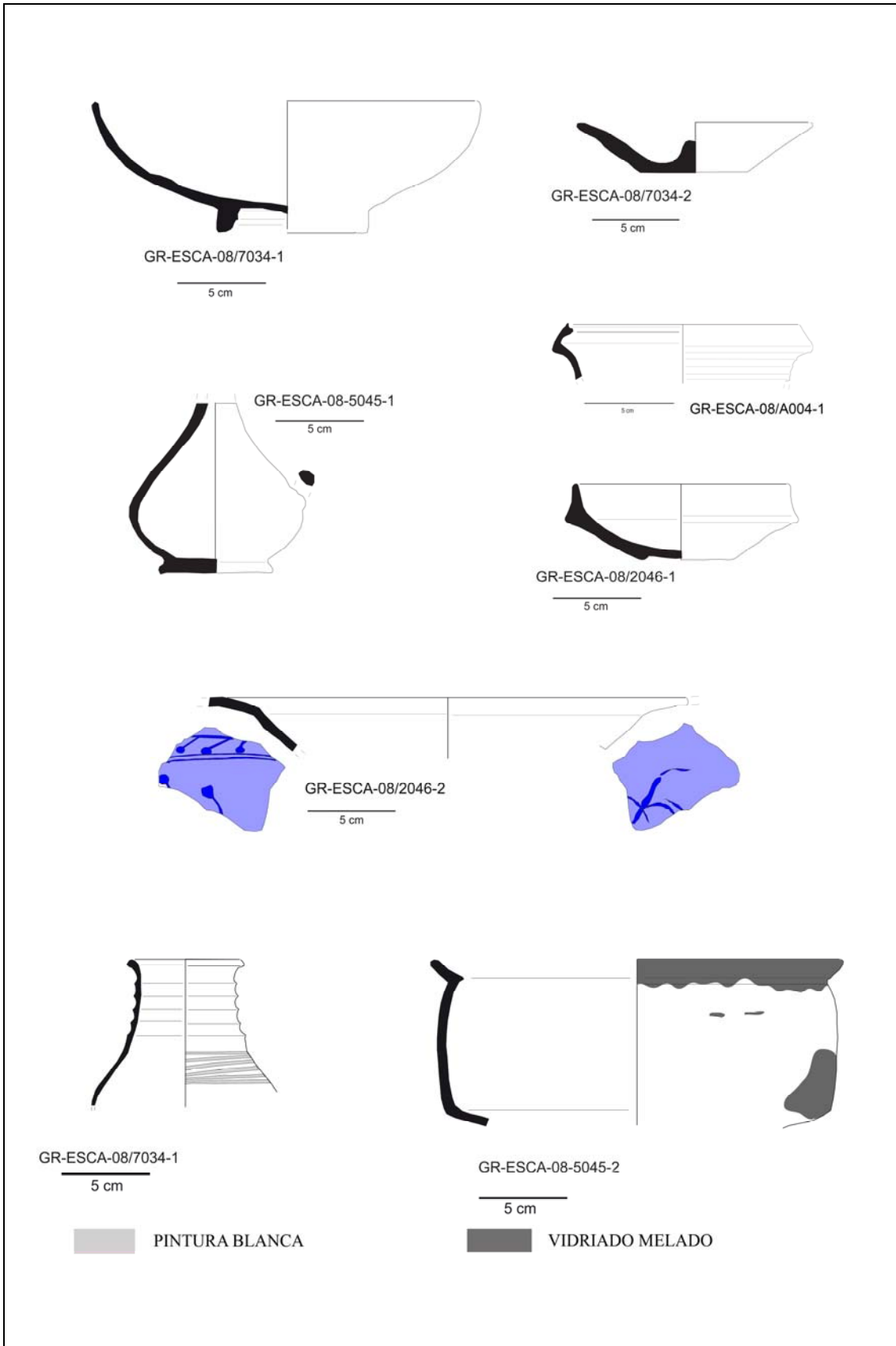


LÁMINA 1 – Piezas cerámicas hallada en la excavación

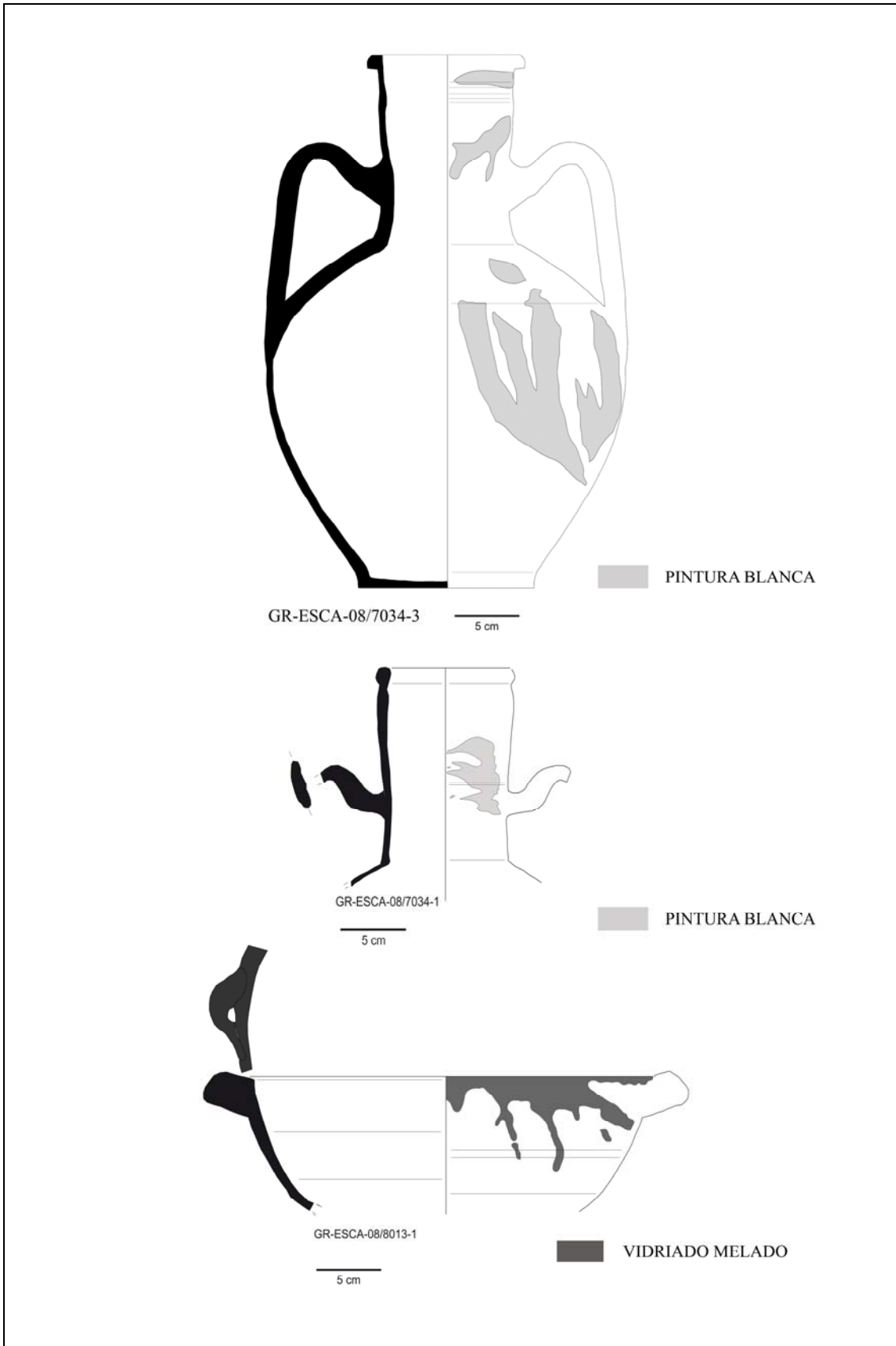


LÁMINA 2 – Piezas cerámicas hallada en la excavación

Conclusión

En conclusión final, queda la idea de un edificio vivo a partir de la Edad Moderna, en consonancia con el auge y crecimiento de esta parte de la ciudad de Granada, con antecedentes en el urbanismo del siglo XVI, pero edificado en su planta principal en torno a mediados del siglo XVII, que irá sufriendo distintas reformas, la más destacada de los cuales se efectuará a entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. Edificio de viviendas, Delegación de Hacienda, Archivo y sede de ilustres periódicos, el edificio acomete ahora una nueva reforma que modificará sensiblemente la arquitectura, pero respetando las líneas esenciales de la edificación.

Bibliografía

ACALE SÁNCHEZ, F. (2006): *Estudio histórico-arquitectónico de los edificios: calle Escudo del Carmen nº 11 (9 antiguo) y Laurel de San Matías nº 4 (2 antiguo). Antiguo edificio de la Delegación de Hacienda en Granada*. Estudio presentado en la Deleg. de Cultura de Granada dentro del Proyecto de Restauración del edificio. Inédito.

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. (2000): “Aproximación a la configuración urbana de los arrabales de al-Fajjarin y del Nayd (actual barrio del Realejo) en época nazarí” en CARA BARRIONUEVO, L. *Ciudad y territorio en al-Andalus Granada*: 86-110.

ÁVILA MORALES, R. Y RODRÍGUEZ GARCÍA, I. (2001): “Actuación arqueológica en solar nº 7 de la calle Álvarez de Castro (San Matías, Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*, Sevilla, t. III Actividades de urgencias: 332-336.

GARCÍA PORRAS, A. (2000): “Ocupación del espacio en la orilla izquierda del río Darro. El Barrio de San Matías (Granada)” en CARA BARRIONUEVO, L. *Ciudad y Territorio en al-Andalus*. Granada: 111-137.

RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (2001): *Granada Arqueológica*, Granada.